



Tubo de ensayo

Thierry Ways

De la 'hora Gaviria' al 'apagón Petro'

En 1992 Colombia se apagó. Como consecuencia del fenómeno de El Niño y de una crisis en el sector eléctrico, se impusieron cortes eléctricos durante casi la mitad del día. Fueron once meses de racionamiento.

Para aprovechar mejor las horas de sol, el gobierno de entonces propuso adelantar una hora los relojes. Colombia entera se trasladó a otro huso horario. A esa medida surrealista se la conoció como 'hora Gaviria'.

Para quienes no lo vivieron debe ser difícil imaginarlo, en gran parte porque después de ese extraño periodo de la vida nacional, el sistema eléctrico se transformó para garantizar que el apagón no se repitiera. Y funcionó: durante 30 años no volvió a ocurrir nada parecido. El sistema que surgió de aquellas reformas resistió tres décadas sin que se repitiera la crisis.

Hasta que llegó al poder el Pacto Histórico.

Desde hace meses, los expertos advierten que el racionamiento nos respira en la nuca. La demanda eléctrica, sencillamente, supera la oferta. Según cifras de XM y Acolgén, el déficit de energía firme puede alcanzar el 5,4 % este año, y 7,8 % el año entrante. No son déficits coyunturales, sino el resultado de años de retraso en la puesta en marcha de nueva capacidad de generación. No todo comenzó con el gobierno anterior. Pero este exacerbó cada una de las problemáticas que encontró. Y también se dedicó a crear problemas nuevos.

Fue así, en primer lugar, con la satanización de la exploración de hidrocarburos. Aunque la mayoría de la electricidad colombiana es de fuente hídrica, el país necesita generación térmica —a base de hidrocarburos— para garantizar la confiabilidad. El petrismo, con sus gaseosas promesas de paneles solares en los techos de las casas, se desentendió, en particular, de la autonomía gasífera del país. Por eso hoy estamos a merced de los precios internacionales del combustible, justo cuando arrecia un conflicto en el golfo Pérsico que los ha disparado. Y todo esto en medio del fenómeno de El Niño quizá más intenso del que se tenga registro, que limita la capacidad de hidrogenación.

Tampoco hizo nada el gobierno pasado para solucionar la crisis de la deuda con las generadoras eléctricas de parte de las comercializadoras como Air-e, cuya intervención por el petrismo dejó un patrimonio negativo y graves sospechas de corrupción. Si esas deudas no se saldan, se desataría una cadena de impagos que sería, me dijo una fuente del sector, "el acabose total".

Por otro lado, el desgüeño administrativo y la falta de seguridad jurídica espantaron durante cuatro años las inversiones que se necesitaban para enfrentar la demanda. La alharaca ambiental del exmandatario ni siquiera sirvió para incorporar al sistema proyectos casi terminados de generación eólica y solar, que habrían ayudado a reducir el déficit eléctrico. Por el contrario, la negligencia para destrabar licencias ambientales y consultas previas hizo que algunos proyectos fueran abandonados por sus dueños.

Acierta, por tanto, Natalia Gutiérrez, presidenta de Acolgén, cuando dice que, si se llega a ir la luz, será el "apagón de Petro".

Fueron tan grandes la inoperancia y la corrupción en el sector energético que Luis Felipe Henao, expresidente de la junta directiva de Ecopetrol, hizo esta semana una inquietante afirmación: cuando se conozca lo que sucedió en esa empresa el cuatrienio pasado, habrá que hablar del "proceso 800.000". Pues hará quedar en pañales el proceso 8.000: la funesta trama de corrupción que rodeó la elección de Ernesto Samper en 1994 (tema de un nuevo documental de HBO que les recomiendo ver).

El lema del epónimo de la 'hora Gaviria' fue: "Bienvenidos al futuro". Ahora que se habla de apagón y de "proceso 800.000", parece que los 90 vuelven a estar de moda. Bienvenidos al pasado.

“

No toda la crisis eléctrica comenzó con el gobierno anterior, pero este exacerbó cada uno de los problemas que encontró.